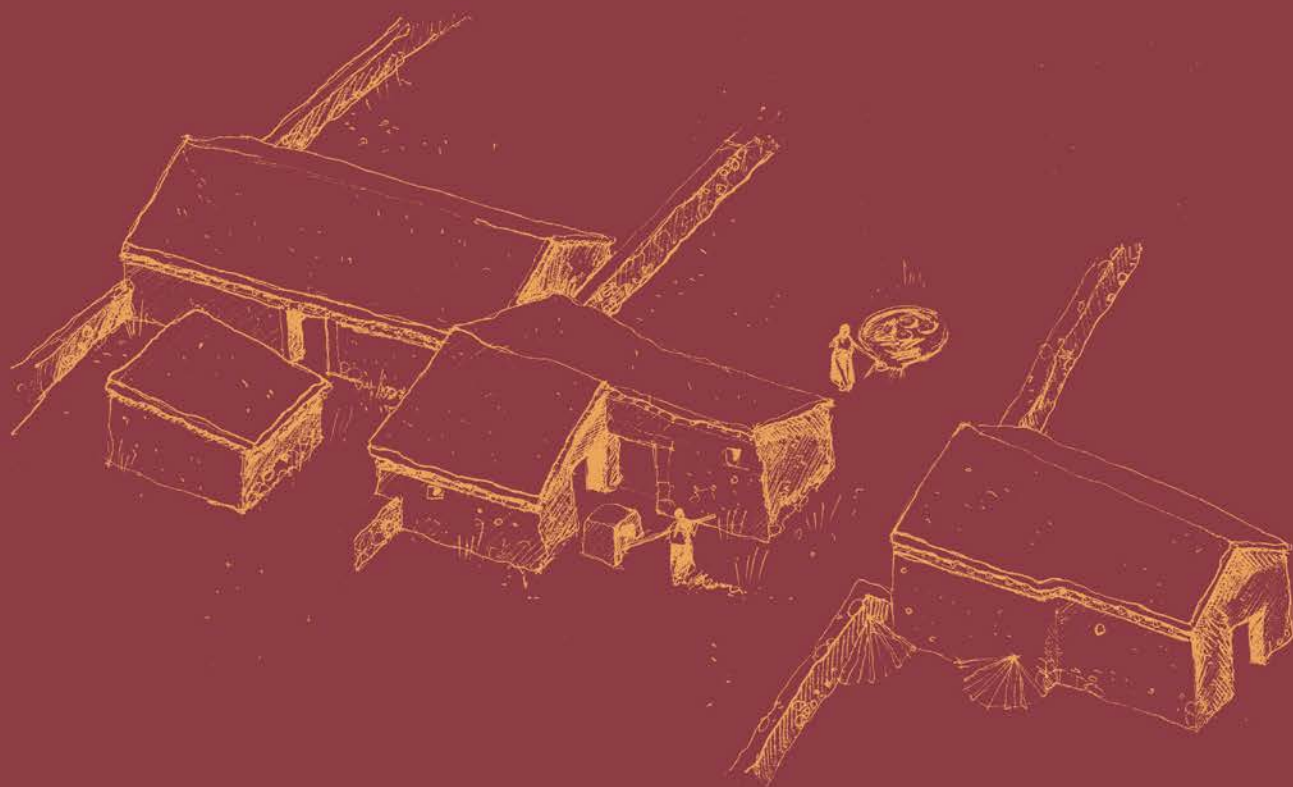


DE LA ESTRUCTURA DOMÉSTICA AL ESPACIO SOCIAL

Lecturas arqueológicas del uso social del espacio

Sonia Gutiérrez e Ignasi Grau (Eds.)



PUBLICACIONES UNIVERSIDAD DE ALICANTE

**DE LA ESTRUCTURA DOMÉSTICA AL ESPACIO SOCIAL.
LECTURAS ARQUEOLÓGICAS DEL USO SOCIAL DEL ESPACIO**

SONIA GUTIÉRREZ LLORET E IGNASI GRAU MIRA (EDS.)

DE LA ESTRUCTURA DOMÉSTICA
AL ESPACIO SOCIAL.
LECTURAS ARQUEOLÓGICAS
DEL USO SOCIAL DEL ESPACIO

PUBLICACIONES DE LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE

Este volumen ha sido realizado en el marco del proyecto de investigación «Lectura arqueológica del uso social del espacio. Análisis transversal de la protohistoria al Medioevo en el Mediterráneo Occidental» (HAR2009-11441) del Ministerio de Ciencia y Tecnología, y su edición ha contado igualmente con financiación del Ministerio de Economía y Competitividad (HAR2011-15720-E), la Conselleria de Educació, Formació i Empleo de la Generalitat Valenciana (AORG/2012/205) y la Universidad de Alicante.



Publicaciones de la Universidad de Alicante
Campus de San Vicente s/n
03690 San Vicente del Raspeig
Publicaciones@ua.es
<http://publicaciones.ua.es>
Teléfono: 965 903 480

© los autores, 2013

© de la presente edición: Universidad de Alicante

© Ilustración de la cubierta: Fernanda Palmieri (artículo de Elizabeth Fentress)

ISBN: 978-84-9717-287-5
Depósito legal: A 663-2013

Editores científicos: Sonia Gutiérrez Lloret, Ignasi Grau Mira
Coordinadora técnica: Victoria Amorós Ruiz
Diseño de cubiertas: candela ink
Composición: Marten Kwinkelenberg
Impresión y encuadernación:
Kadmos

Reservados todos los derechos. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	9
<i>Sonia Gutiérrez Lloret e Ignasi Grau Mira</i>	
LAS ÁREAS DE ACTIVIDAD Y LAS UNIDADES DOMÉSTICAS COMO UNIDADES DE OBSERVACIÓN DE LO SOCIAL: DE LAS SOCIEDADES CAZADORAS-RECOLECTORAS A LAS AGRICULTORAS EN EL ESTE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA.....	13
<i>Francisco Javier Jover Maestre</i>	
<i>TODO QUEDA EN CASA</i> : ESPACIO DOMÉSTICO, PODER Y DIVISIÓN SOCIAL EN LA EDAD DEL HIERRO DEL NW DE LA PENÍNSULA IBÉRICA.....	39
<i>Xurxo M. Ayán Vila</i>	
UNIDAD DOMÉSTICA, LINAJE Y COMUNIDAD: ESTRUCTURA SOCIAL Y SU ESPACIO EN EL MUNDO IBÉRICO (SS. VI-I AC).....	57
<i>Ignasi Grau Mira</i>	
EL ESPACIO DOMÉSTICO Y SU LECTURA SOCIAL EN LA PROTOHISTORIA DE CATALUÑA (S. VII – II/I A.C.)	77
<i>Maria Carme Belarte</i>	
DEL ESPACIO DOMÉSTICO A LA ESTRUCTURA SOCIAL EN UN <i>OPPIDUM</i> IBÉRICO. REFLEXIONES A PARTIR DE LA BASTIDA DE LES ALCUSSES.....	95
<i>Jaime Vives-Ferrándiz Sánchez</i>	
ESPACIO DOMÉSTICO Y ESTRUCTURA SOCIAL EN CONTEXTOS PÚNICOS.....	111
<i>Helena Jiménez Vialás y Fernando Prados Martínez</i>	
<i>UTILITAS</i> FRENTE A <i>VENUSTAS</i> : VIVIENDAS POPULARES DE LA ANTIGUA ROMA	127
<i>Jaime Molina Vidal</i>	
ANÁLISIS SOCIAL DE LA ARQUITECTURA DOMÉSTICA ROMANA EN LA REGIÓN DEL ALTO DUERO: UNA APROXIMACIÓN SINTÁCTICO-ESPACIAL	141
<i>Jesús Bermejo Tirado</i>	

LA CASA ROMANA COMO ESPACIO SOCIAL Y RELIGIOSO: PROYECCIÓN SOCIAL DE LA FAMILIA A TRAVÉS DEL CULTO	155
<i>María Pérez Ruiz</i>	
LA CASA ROMANA COMO ESPACIO DE CONCILIACIÓN ENTRE EL ÁMBITO DOMÉSTICO Y LA REPRESENTACIÓN SOCIO-ECONÓMICA DEL DOMINUS: ALGUNOS CASOS DE ESTUDIO DEL <i>CONVENTUS CARTHAGINIENSIS</i>	169
<i>Julia Sarabia Bautista</i>	
CITTÀ SENZA CASE: LA <i>DOMUS</i> COME SPAZIO PUBBLICO NEI <i>MUNICIPIA</i> DELL'UMBRIA	191
<i>Simone Sisani</i>	
ESPACIO SOCIAL Y ESPACIO DOMÉSTICO EN LOS ASENTAMIENTOS CAMPESINOS DEL CENTRO Y NORTE PENINSULAR (SIGLOS V-IX D.C.)	207
<i>Alfonso Vigil-Escalera Guirado</i>	
SPAZIO SOCIALE E SPAZIO DOMESTICO NEL LAZIO MEDIEVALE: IL CASO DI TUSCOLO	223
<i>Valeria Beolchini</i>	
RECONSIDERING ISLAMIC HOUSES IN THE MAGHREB	237
<i>Elizabeth Fentress</i>	
COMING BACK TO GRAMMAR OF THE HOUSE: SOCIAL MEANING OF MEDIEVAL HOUSEHOLDS	245
<i>Sonia Gutiérrez Lloret</i>	
CONTRIBUTION À L'ÉTUDE DE L'HABITAT DES ÉLITES EN MILIEU RURAL DANS LE MAROC MÉDIÉVAL: QUELQUES RÉFLEXIONS À PARTIR DE LA QASBA D'ÎGÎLÎZ, BERCEAU DU MOUVEMENT ALMOHADE	265
<i>Ahmed S. Ettahiri, Abdallah Fili et Jean-Pierre Van Staëvel</i>	
VIVIENDAS MEDIEVALES AL SUR DEL ANTI-ATLAS (MARRUECOS). PROBLEMAS DE ESTUDIO Y ESPECIFICIDADES	279
<i>Youssef Bokbot, Yasmina Cáceres Gutiérrez, Patrice Cressier, Jorge De Juan Ares, María del Cristo González Marrero, Miguel Ángel Hervás Herrera y Jorge Onrubia Pintado</i>	
EL <i>AGADIR</i> DE ID AYSA (AMTUDI, MARRUECOS). MATERIALIDAD Y ESPACIO SOCIAL.	299
<i>Marie-Christine Delaigue, Jorge Onrubia Pintado y Youssef Bokbot</i>	
APORTACIONES METODOLÓGICAS AL ESTUDIO DE LA VIVIENDA ISLÁMICA.....	313
<i>Víctor Cañavate Castejón</i>	
PROBLEMAS DE LA VIDA COTIDIANA: ALGUNAS REFLEXIONES TEÓRICAS PARA UN ANÁLISIS SOCIAL EN ARQUEOLOGÍA DE LA DOMESTICIDAD	325
<i>Jordi A. López Lillo</i>	
UNA VISIÓN DEL ESPACIO DESDE LA ARQUITECTURA. TRES FORMAS DE COMPRENDER LAS DIMENSIONES DEL ESPACIO DOMÉSTICO	341
<i>Débora Marcela Kiss</i>	

EL ESPACIO DOMÉSTICO Y SU LECTURA SOCIAL EN LA PROTOHISTORIA DE CATALUÑA (S. VII – II/I A.C.)

MARIA CARME BELARTE

*ICREA Research Professor
Institut Català d'Arqueologia Clàssica*

INTRODUCCIÓN

El espacio habitado es un reflejo de sus ocupantes y, por lo tanto, uno de los mejores indicadores que nos ofrece el registro arqueológico para analizar las sociedades pasadas. En el área y período seleccionados para este trabajo (fig. 1), el territorio de la actual Cataluña durante la Edad del Hierro (Hierro I y período Ibérico), el volumen de información sobre el hábitat

es notablemente superior al de las necrópolis, —especialmente escaso durante el período Ibérico Pleno, para el que sólo conocemos dos necrópolis en todo el territorio analizado—. En este caso, y como ya hemos apuntado en otras ocasiones, el espacio doméstico se convierte en indispensable para el análisis social¹.

Desde el punto de vista cronológico, este artículo abarca desde el Bronce Final hasta el Ibérico Final (es decir, aproximadamente, todo el I milenio a.C.). La

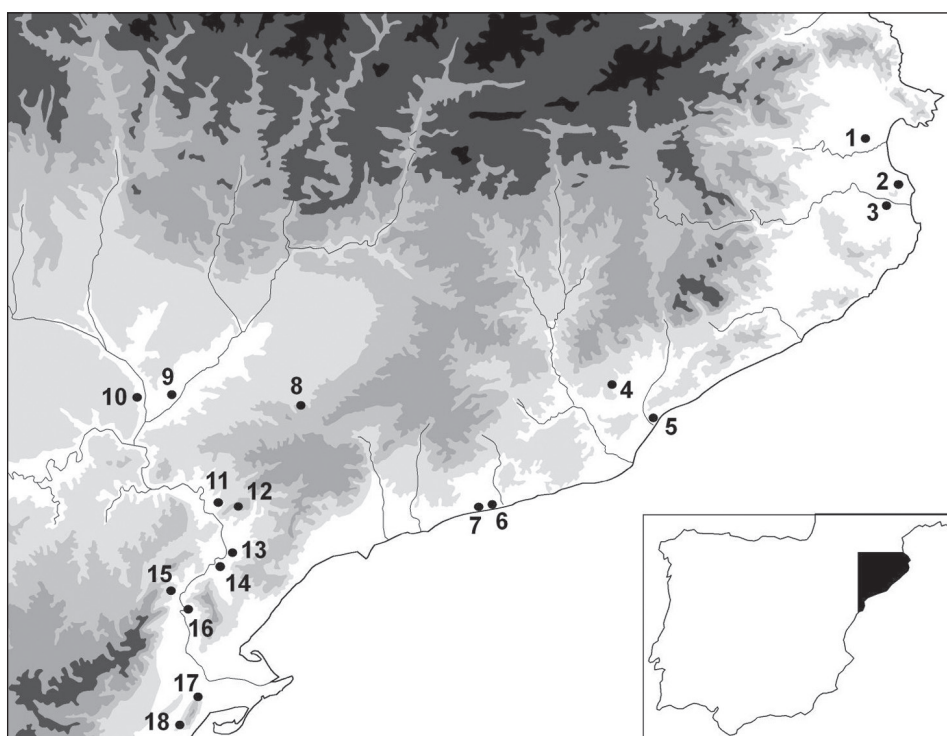


Fig. 1.

1. Un trabajo de contenido similar, aunque con mayor incidencia en los aspectos demográficos y menor hincapié en el análisis del espacio doméstico, fue presentado en el VI Coloquio Internacional de Arqueología Espacial Arqueología de la Población (Belarte, 2010).

documentación sobre los espacios domésticos se analiza en dos bloques: por una parte, el Bronce Final y el Hierro I, y, por la otra, el período Ibérico, ya que se detectan cambios sustanciales entre ambos bloques cronológicos. Por lo que se refiere al contexto geográfico, consideramos globalmente el territorio de la actual Cataluña, aunque la mayor parte de documentación procede de las áreas litoral y prelitoral, para las que disponemos de un mayor volumen de información.

CUESTIONES TERMINOLÓGICAS

Los estudios sobre el espacio doméstico han generado una cierta diversidad de términos (arquitectura doméstica, espacio doméstico, grupo doméstico, unidad doméstica), que a menudo pueden provocar confusión y cuyo significado no siempre se precisa. En este apartado intentaremos definir los conceptos que serán utilizados a lo largo de este artículo.

Hablamos de «espacio doméstico» para definir el lugar donde se habita y donde se desarrollan las actividades de la vida cotidiana; en cierto modo, esta expresión es un sinónimo de «casa», si bien este último término puede englobar un conjunto de varios espacios de carácter doméstico. El concepto «arquitectura doméstica» es igualmente sinónimo de casa, pero la mención expresa a la construcción (arquitectura) implica que a menudo se utilice con un carácter más restringido, referido al «contenedor», mientras que si hablamos de «espacio doméstico» damos mayor relevancia al contenido.

Normalmente, se considera que el «grupo doméstico» (traducción del término *household* utilizado en la literatura anglosajona)² es el conjunto de personas que habitaban en una casa, sin que ello corresponda necesariamente a una familia; es decir, se trata de un grupo entre cuyos miembros pueden existir relaciones distintas a las de parentesco (por ejemplo, relaciones de dependencia). Un sinónimo de este concepto es el de «unidad doméstica», empleado tanto para designar a una unidad de habitación como a sus ocupantes.

La definición de los espacios domésticos durante la protohistoria en el área analizada se enfrenta a la dificultad de tratar con una arquitectura poco especializada, en la que no siempre resulta evidente la distinción entre un espacio de carácter doméstico y un edificio destinado a otras funciones (Belarte, 1997, 215; Belarte, Bonet y Sala, 2009, 93, entre otros). Esta falta de especialización puede generar una similitud –y, por

lo tanto, una aparente uniformidad– de espacios construidos en el interior del asentamiento, que a veces ha llevado a interpretar cada espacio delimitado por cuatro paredes con una casa independiente. En los últimos años, y a partir de detallados estudios que han analizado la relación entre las estructuras constructivas así como la complementariedad de los espacios, ha sido posible identificar casas formadas por varias estancias aparentemente no comunicantes.

La casa protohistórica en general –y, en particular, la casa ibérica– se define a partir de uno o más espacios donde se desarrollan las actividades de la vida cotidiana. Aunque no podemos hablar de una casa estándar (Belarte, 2008, 179; Belarte, Bonet, Sala, 2009, 117), hay algunos elementos que permiten caracterizarla. En primer lugar, cabe mencionar el espacio del hogar donde, además de una estructura de combustión, se documentan, por norma general, otros elementos relacionados con la actividad de preparación y/o consumo de alimentos. Junto a él, se identifican espacios destinados a almacenaje a pequeña escala y, en ocasiones, áreas reservadas a la molienda y a otras actividades asociadas, así como espacios reservados a tareas artesanales. En función del número de estancias de la casa, estas actividades pueden desarrollarse en habitaciones separadas o bien ser compartidas en un mismo espacio.

La diversidad de tipos de casas, tanto desde el punto de vista de sus dimensiones como del número de estancias, ha dado lugar a la utilización de la expresión «casa compleja» por oposición a «casa simple», en particular cuando nos referimos al período Ibérico. La inclusión de un edificio doméstico en una u otra categoría no siempre resulta evidente y no hay coincidencia en ello entre los distintos autores. En el presente artículo, de modo convencional y partiendo de la tipología que hemos desarrollado en trabajos previos (Belarte, 1997, 153-156; Belarte, 2008, 179), consideraremos bajo la denominación de «casa simple» las construcciones domésticas cuya planta sigue el modelo de casa de una sola habitación, derivado de la Edad del Bronce (y que denominamos como «tipo a» en la tipología mencionada más arriba); se trata de construcciones con planta rectangular o trapezoidal y superficies entre 20 y 40-50 m², que son mayoritariamente unicelulares pero que pueden presentar subdivisiones internas y contener dos o tres estancias. En cuanto a las «casas complejas» («tipo b»), poseen superficies superiores a 50 m², a menudo superan los 100 m² (la mayor de ellas alcanza incluso los 800 m²); pueden tener planta rectangular o cuadrada y están subdivididas en un mínimo de 4 estancias. Estas residencias pueden incluir patios o corredores de acceso a las distintas estancias.

EL BRONCE FINAL Y EL HIERRO I: PREDOMINIO DE CASAS SIMPLES

Durante el Bronce Final y el Hierro I, el área correspondiente a la actual Cataluña se caracteriza, desde el

2. Podemos definir *household* como unidad de producción, consumo y reproducción (Wilk y Rathje, 1982, 621; Netting, Wilk y Arnould, 1984, XXII; Ashmore y Wilk, 1988, 4; Santley y Hirth, 1993, 3), funciones a las que algunos investigadores añaden la co-residencia (Hendon, 1996, 47). En todas las casas protohistóricas se identifican dichas actividades: la preparación y consumo de alimentos, algunas actividades productivas y la residencia en común de un grupo humano.

punto de vista del hábitat, por una ausencia de uniformidad tanto por lo que se refiere a los patrones de asentamiento como a las formas de habitación, técnicas de construcción y uso del espacio. Este tema ha sido tratado extensamente por otros autores con anterioridad (Rovira y Santacana, 1989; Francès y Pons, 1998; Asensio *et al.*, 2000; Belarte, 2009), por lo que no entraremos en el detalle sino que nos limitaremos a resumir brevemente las características de los principales tipos de asentamiento y de casa.

En primer lugar, en las áreas de montaña perdura de forma residual la utilización de algunas cuevas como forma de habitación. Dichas cuevas eran a menudo un refugio temporal, y eran reutilizadas repetidamente, por lo que no resulta fácil analizar su uso como espacios domésticos (Francès y Pons, 1998, 33-34). Junto al hábitat en cuevas, en estas zonas es característico el aprovechamiento de refugios naturales que son complementados con estructuras simples que les proporcionan una cubierta. Un ejemplo de ello es el hábitat de la Mussara, en Vilaplana del Camp (Tarragona) (Rovira y Santacana, 1982a y 1982b).

Un tipo de hábitat diferente es el que se documenta en el área litoral y pre-litoral, donde las estructuras de habitación consisten en las llamadas cabañas o fondos de cabaña, viviendas cuya parte inferior se construye a partir de un recorte en el terreno natural y su superestructura está formada por materiales perecederos. Las construcciones de este tipo poseen superficies por norma general entre 10 y 15 m², y pueden aparecer aisladas o bien agrupadas formando aldeas; buenos ejemplos de dichas agrupaciones son La Fonollera (Torroella de Montgrí, Gerona) (Pons y Colomer, 1988, 16-17) (fig. 1, 2) o Can Roqueta (Sabadell, Barcelona) (Carlús *et al.*, 2007) (fig. 1, 4). Las aldeas varían entre una y varias decenas de estructuras en el caso de Can Roqueta, a lo largo de sus distintas fases de ocupación entre el Bronce Final y la Primera Edad del Hierro (Carlús *et al.*, 2007, 71). En Barranc de Gàfols (Ginestar, Tarragona) (fig. 1, 14), cuya primera fase (s. VIII-VII a.C.) consiste en un hábitat en cabañas, se han identificado un total de 9 estructuras de habitación o fragmentos de ellas (Sanmartí *et al.*, 2000, 27), aunque no todas habrían funcionado al mismo tiempo.

En este tipo de asentamientos no resulta evidente la separación entre las estructuras de habitación y aquéllas de función distinta, ya que los denominados genéricamente fondos de cabaña pueden haber sido silos de almacenaje o fosas destinadas a actividades artesanales. En todo caso, parece lógico pensar que cada unidad doméstica estaba formada por un conjunto de varias estructuras —una cabaña de habitación y un conjunto de silos (López Cachero, 2007, 101)—, aunque no es posible aislar con claridad las distintas unidades domésticas. Por otra parte, este tipo de construcciones sugiere un uso del espacio de forma igualitaria, sin evidencias claras de diferenciación social. Desconocemos cuáles eran los criterios que se seguían a la hora de distribuir las casas en el espacio del asentamiento, y no ha sido

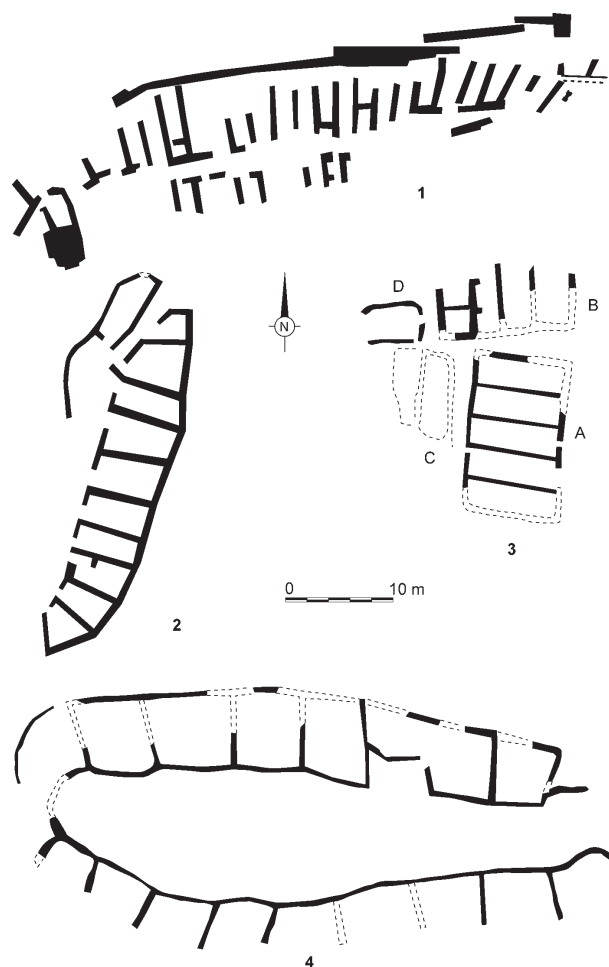


Fig. 2.

posible determinar un orden concreto en la construcción de las mismas; tampoco ha sido posible detectar la existencia de ubicaciones privilegiadas de algunas casas dentro del asentamiento o la presencia de construcciones de mayores dimensiones, que se distingan por su planta o por su acabado, o que hayan proporcionado materiales muebles que destaquen del resto.

Junto a estas formas de hábitat cabe mencionar un cuarto grupo, consistente en la aparición de los primeros asentamientos con planificación urbanística (López Cachero, 1999). Se trata de poblados que han sido concebidos de forma unitaria, formados por agrupaciones de casas que se disponen contra un muro de cierre común, compartiendo paredes medianeras, y donde existe una separación entre espacios domésticos y espacios de circulación (fig. 2). En estos asentamientos, las casas poseen paredes construidas con piedra o con piedra y tierra, y las cubiertas son de materiales vegetales y barro. Los más antiguos se documentan a inicios del I milenio en el valle del Segre y del Cinca, y a partir de la segunda mitad del siglo VII a.C. aparecen en el curso inferior del Ebro. Estos poblados presentan normalmente planta oval, con las casas distribuidas de forma radial y dejando un espacio central libre de construcciones —el ejemplo mejor conocido

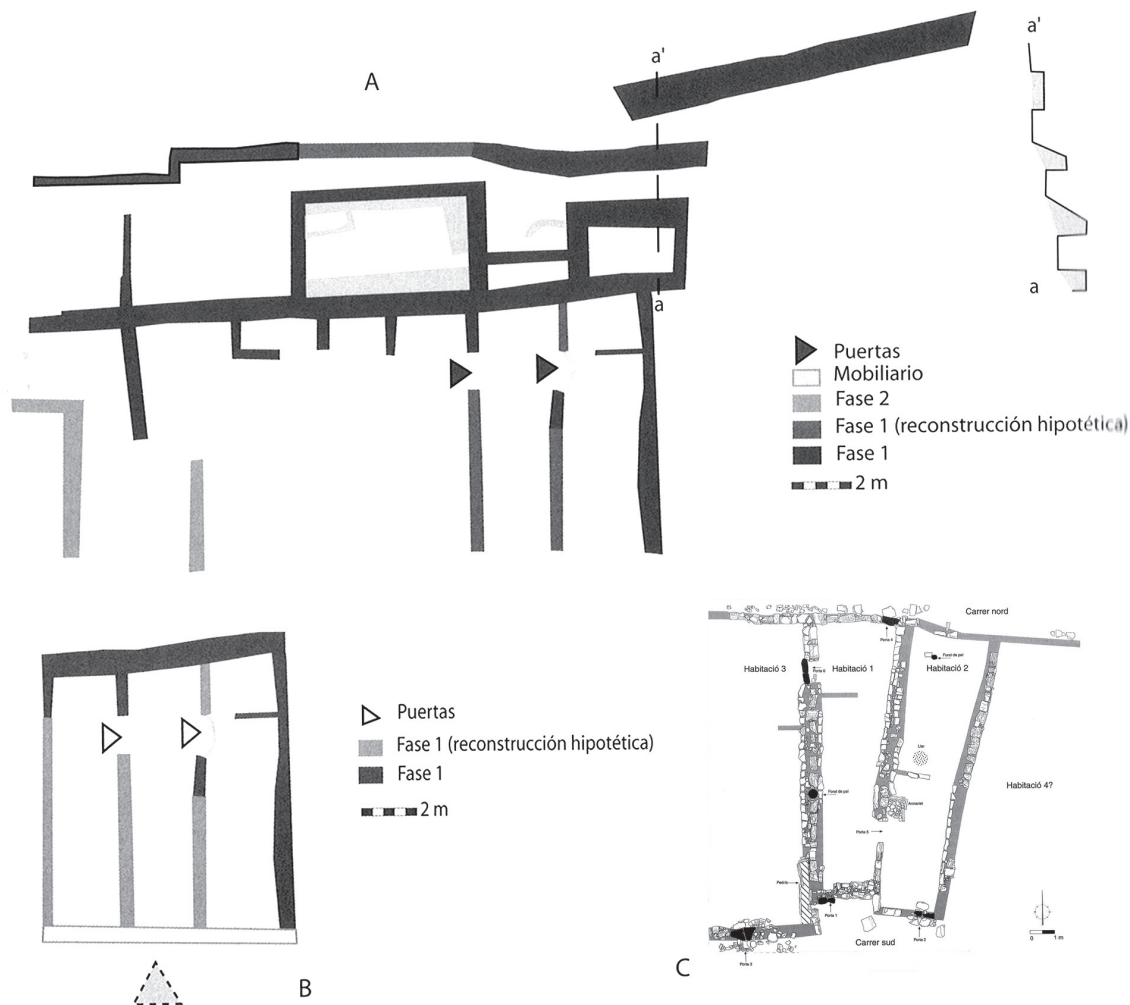


Fig. 3.

es el de Genó (Aitona, Lérida) (Maya, Cuesta, López, 1998) (fig. 2, 4), aunque en otras ocasiones las casas se distribuyen formando hileras separadas por una o más calles, por ejemplo en Puig Roig (Masroig, Tarragona) (Genera, 1995) (fig. 2, 1), la Ferradura (Ulldesona, Tarragona) (Maluquer de Motes, 1983) (fig. 2, 2) o Barranc de Gàfols (Ginestar, Ribera d'Ebre) en su segunda fase (Sanmartí *et al.*, 2000) (fig. 2, 3). Se trata mayoritariamente de yacimientos de dimensiones reducidas, normalmente entre 400 y 500 m², aunque en algunos casos se alcanzan los 1.000 m² o incluso se superan³. En cuanto al número de casas, los que han sido excavados en extensión muestran un número variable entre 10 y 20 construcciones.

En este último tipo de asentamientos las viviendas son de un solo espacio (raramente aparecen compartimentaciones) y también presentan superficies modestas, aunque éstas son algo superiores a las de las cabañas, normalmente entre 20 y 30 m², aunque en algunos casos las dimensiones pueden ser menores, como en Puig Roig, con unos 10 m² por término medio (Genera, 1995). En un mismo asentamiento las casas suelen ser de tamaño similar. La propia estructura urbanística, con casas dispuestas en torno a un muro común, propicia la creación de una arquitectura uniforme, donde hay escasas posibilidades de ampliación o modificación de las construcciones. En el caso de poblados de espacio central no existe una separación en barrios, lo que aumenta la impresión de uniformidad entre las viviendas; cuando el hábitat está organizado en torno a calles generando distintos barrios o agrupaciones de casas predomina igualmente la similitud entre las mismas, aunque a veces se distingue una cierta especialización funcional, como en Barranc de Gàfols, con unas zonas de carácter más claramente residencial y otras áreas donde abundan las actividades económicas.

3. Genó posee una superficie de 1.037 m² (Maya, López y Cuesta, 1998, 21) y el Calvari del Molar (Tarragona), alcanza los 1.400 m² (Rafel *et al.* 2008, 253). Excepcionalmente, la Serra del Calvari (La Granja d'Escarp, Lérida), tendría una superficie mínima de media hectárea (Vázquez *et al.*, 2006-2007, 86).

En general, a nivel microespacial no se detectan grandes diferencias en el uso del espacio. Predominan los hogares centrales, alrededor de los cuales se realizan las actividades domésticas, identificadas por la presencia de cerámica de vajilla y cocina, envases de almacenaje, molinos y *pondera*. Dentro de esta aparente uniformidad, no todos los objetos se reparten en la misma proporción en todas las casas y algunas de ellas destacan por sus acabados o materiales. Es el caso de Barranc de Gàfols donde, en una batería de cinco casas con superficies semejantes y similar distribución del espacio, dos viviendas poseen decoración mural pintada y contenían objetos de carácter ritual. La existencia de una mayor diversidad de actividades o de equipamientos así como de elementos decorativos o estructurales diferenciados se suelen considerar como indicadores de diferenciación social (Ruiz Zapatero, 2004, 297), que se habría iniciado en este momento. Por otra parte, en algunos de estos asentamientos aparecen también indicios de actividades colectivas o especializadas, como sugiere la presencia de un solo horno culinario en Barranc de Gàfols (Sanmartí *et al.*, 2000, 138) o de un taller metalúrgico en Genó (Maya, Cuesta, López, 1998, 27-29) que, por otra parte, sugieren la existencia una estrecha relación entre los habitantes de las diferentes unidades domésticas, así como de una cooperación en la realización de ciertas tareas.

Dentro de este panorama de uniformidad en cuanto a dimensiones y estructura de las casas en el interior del asentamiento, excavaciones recientes han permitido documentar indicios de residencias más complejas dentro del Hierro I (siglos VII-VI a.C.). El primero de ellos, en La Serra del Calvari (La Granja d'Escarp, Lérida), consiste en una casa compartimentada, con tres habitaciones –probablemente dos habitaciones y un patio– y una superficie de más de 100 m² (Vázquez *et al.*, 2006-2007, 72 ss.) (fig. 3, c). Un segundo ejemplo proviene del Calvari del Molar (fig. 3, a y b), donde se ha documentado una posible casa compartimentada, aunque en estado muy fragmentario, en la que se distinguirían igualmente tres ámbitos, en este caso con 80 m² de superficie (Rafel *et al.*, 2008, 255). Resulta significativo que ambos asentamientos, en especial la Serra del Calvari, tienen superficies superiores al resto de poblados documentados.

Finalmente, a lo largo del Hierro I se detectan establecimientos que, por sus características, se diferencian de los núcleos estrictamente de hábitat: se trata de edificios o residencias aislados, que han sido interpretados como los espacios de las elites que empiezan a surgir en este momento, o bien como edificios con función especializada, no estrictamente residencial, donde a veces destaca una importante capacidad de almacenaje, como en el caso de Aldovesta (Benifallet, Tarragona) (Mascort, Sanmartí y Santacana, 1991), y Sant Jaume (Alcanar, Tarragona) (García, Gracia y Moreno, 2006), y/o la celebración de actividades rituales, como en Turó del Calvari en Vilalba dels Arcs (Tarragona) (Bea, Dìoli y Vilaseca, 2002).

EL PERÍODO IBÉRICO Y EL AUMENTO DE LA COMPLEJIDAD DEL ESPACIO DOMÉSTICO

Durante período ibérico se producen cambios respecto a épocas anteriores en las formas de ocupación del territorio y los tipos de asentamiento. Dichas transformaciones parecen iniciarse durante el Ibérico Antiguo –período para el cual disponemos de un volumen de información mucho menor que para los siglos posteriores–, pero serán evidentes sobre todo a partir del Ibérico Pleno (Sanmartí *et al.*, 2006).

En primer lugar, y de forma generalizada, se produce un aumento en las dimensiones de los asentamientos al tiempo que incrementa el número de éstos. Además, y tal vez como consecuencia de lo anterior, se aprecia una mayor variedad en los modelos de urbanismo y, lo que es más importante, tiene lugar la aparición de una jerarquía de asentamientos con diferentes categorías y funciones (Asensio *et al.*, 1998; Sanmartí, 2001), que abarca desde grandes ciudades de varias hectáreas de superficie, la mayor de las cuales es el Puig de Sant Andreu de Ullastret (Gerona) –que alcanza 9 ha en su momento de máxima expansión⁴–, hasta pequeños núcleos de hábitat rural con tan sólo algunos centenares de metros cuadrados de superficie, como el Fondo del Roig (Cunit, Tarragona) (García, Morer y Rigo, 1996); entre uno y otro se sitúan varias categorías intermedias, como las ciudades de menor entidad (entre 1 y 2 ha) y una mayoría de núcleos de tercer orden cuyas dimensiones son normalmente inferiores a 1 ha.

En esta clasificación jerárquica de asentamientos, la ciudad se define no sólo por sus mayores dimensiones (varias hectáreas de superficie) sino por el hecho de estar habitada por grupos pertenecientes a clases sociales y profesionales distintas (Sanmartí y Belarte, 2013). Por debajo de la categoría urbana se sitúan asentamientos de menor escala, cuya composición social parece estar menos diversificada; en su mayor parte pueden considerarse aldeas, es decir, núcleos de hábitat dedicados a actividades agrícolas, aunque en algunos casos tienen una orientación comercial y también es posible distinguir asentamientos de carácter eminentemente residencial.

Por lo que se refiere al espacio doméstico durante el período ibérico, por norma general, cabe hablar de la coexistencia de casas con superficies muy diversas (fig. 4). Las más pequeñas se situarán ahora en torno a los 20 m² (es decir, lo que era la superficie media para las casas de períodos anteriores) –con algunos ejemplos, poco habituales –y que probablemente no funcionarían como unidades independientes–, de dimensiones menores (entre los 10 y los 15 m²). Por otra parte, la mayor de las viviendas documentadas hasta el momento, en la zona 14 de Puig de Sant Andreu de Ullastret (Martín *et al.*, 2004), se sitúa en torno a

4. Información que agradecemos a Aurora Martín.

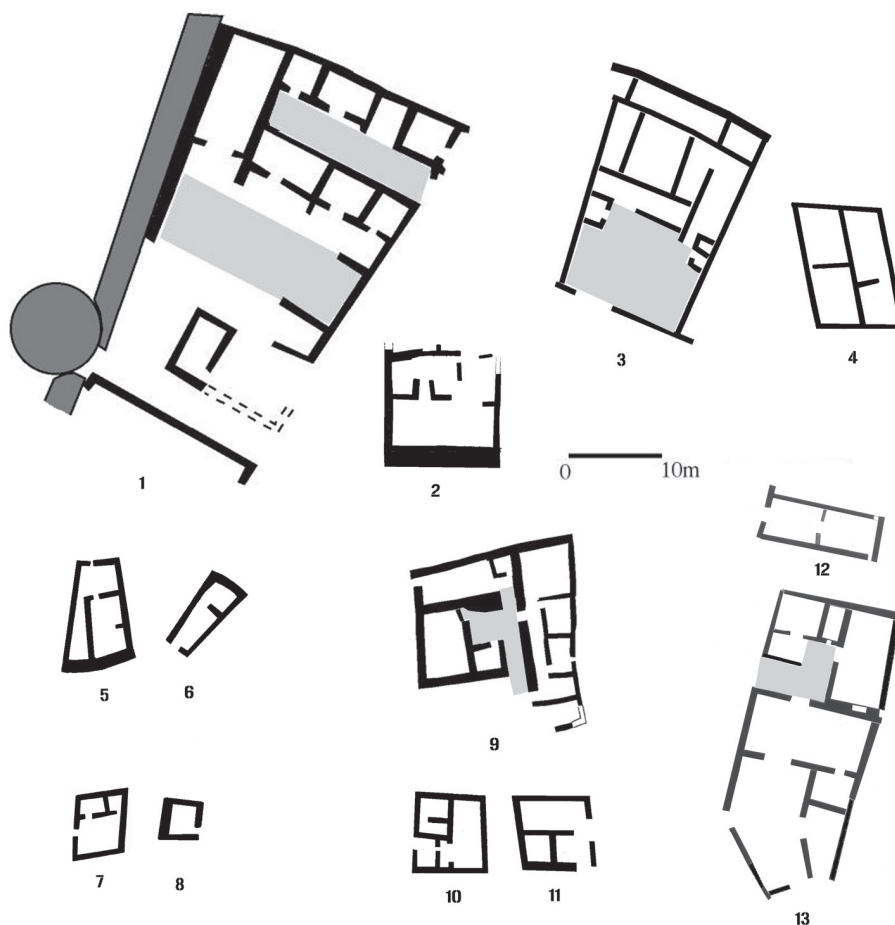


Fig. 4.

los 800 m² (Fig. 4, 1). Las casas de una sola estancia son minoritarias, y el espacio interno está compartimentado en un número variable de habitaciones, entre 2 y 15; como es lógico, el grado de segmentación es proporcional a la superficie de la vivienda. En la mayor parte de asentamientos excavados en extensión coexisten casas que pertenecen al grupo que hemos definido más arriba como casas simples —de una, dos o tres habitaciones, con superficies entre 20 y 40-50 m²—, y residencias complejas, que suelen superar los 50 m², y a menudo los 100 m², y que poseen múltiples habitaciones, aunque las diferencias entre casas no son igual de acusadas en todos los tipos de asentamientos.

En efecto, el análisis de la documentación arqueológica refleja importantes diferencias entre los tipos de casas y su repartición en el interior de los asentamientos. Ello puede ser debido a diferentes factores, y sin duda existe una relación entre los tipos de casa, la topografía (y, en consecuencia, el modelo urbanístico) y la categoría del asentamiento. Desde el punto de vista del urbanismo y la topografía, los asentamientos de planta oval y espacio central (modelo derivado del Bronce Final) son los que ofrecen una mayor uniformidad en la arquitectura doméstica, al tiempo que presentan una mayor dificultad a la hora de realizar

reformas en las casas que impliquen una modificación de su superficie. En los asentamientos cuyo urbanismo se estructura en función de una red viaria, organizada de manera más o menos ortogonal, existen más posibilidades de construir edificios de tamaño distinto, aunque las posibilidades de transformación del espacio doméstico continúan siendo limitadas.

Por lo que se refiere a la categoría de los asentamientos, la documentación arqueológica sugiere que las grandes ciudades presentan una mayor diversidad de viviendas desde el punto de vista de la complejidad, con grandes contrastes entre ellas. Aunque las ciudades del mundo ibérico septentrional son conocidas de forma muy parcial, disponemos de documentación de calidad proporcionada por las excavaciones recientes en Puig de Sant Andreu de Ullastret y Castellet de Banyoles de Tivissa. En el primero (fig. 5, 1) destaca el gran conjunto de la zona 14 (fig. 4, 1 y 5, 2), construido durante el siglo IV a.C., formado por dos residencias estructuradas en torno a sendos patios y con espacios porticados, y cuya construcción supone la privatización de una calle y del acceso a una de las torres. En cada una de las distintas estancias que componen este conjunto parece documentarse una actividad predominante (cocina, almacenaje, molienda, metalurgia, actividades rituales, etc.), aunque normalmente

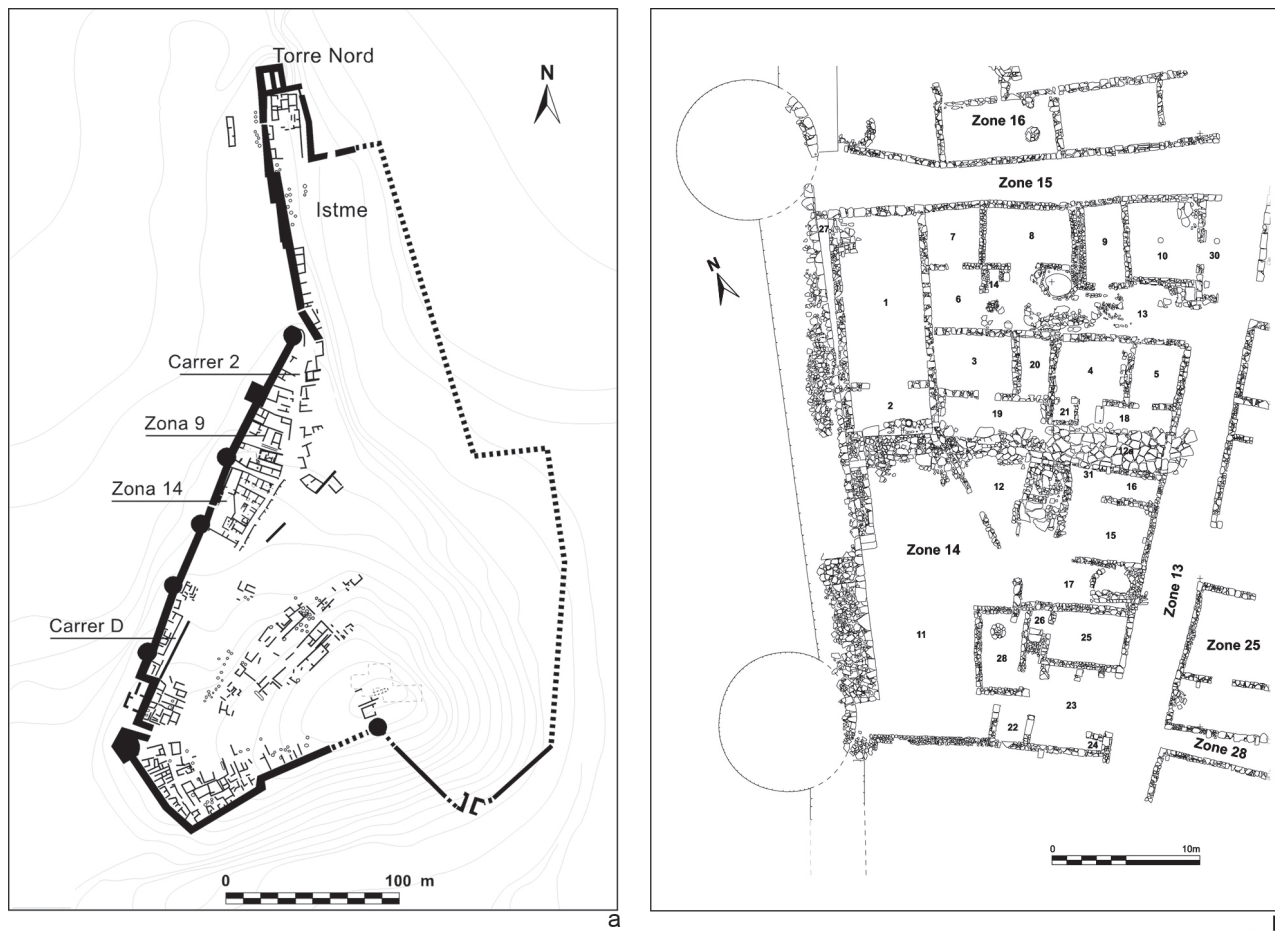


Fig. 5.

está compartida con otras. Algunos de estos espacios presentaban acabados cuidados y poco comunes, como pavimentos de *opus signinum* o paredes revestidas con mortero de cal. Además, en esta residencia se ha documentado la mayor concentración de depósitos rituales de fauna vinculados a la fundación y a las refecciones de la casa –con 31 ofrendas que contenían un total de 48 individuos (Codina *et al.*, 2009).

El conocimiento sobre otras casas de este yacimiento es limitado al tratarse en gran parte de excavaciones antiguas y con un registro que no permite individualizar fácilmente las unidades domésticas, y parece verosímil que existan otras residencias complejas que no fueran correctamente interpretadas en su día (Martín *et al.*, 2004). De todos modos, parece que la mayoría de construcciones identificadas sería de dimensiones inferiores y estructura más sencilla (fig. 4, 2) (Martín *et al.*, 2010).

En cuanto a Castellet de Banyoles, en la única fase con estructuras documentadas (destruida a finales del siglo III a.C.), existe un claro contraste entre tres grandes edificios situados en el barrio noroeste (edificios 1 a 3), con superficies entre 250 y 360 m², organizados en función de patios frontales que permiten el acceso a múltiples estancias (fig. 4, 3 y fig. 6), y casas de planta más sencilla con superficies en torno a los 70-75 m² en

el resto del mismo barrio así como en el área central del yacimiento (Asensio, Miró y Sanmartí, 2005) (fig. 4, 4). La diferencia entre ambos tipos de casas no reside tan solo en las dimensiones y número de estancias sino también en los equipamientos domésticos, mucho más abundantes en las casas de menores dimensiones (que poseen varios hogares, hornos y otras estructuras) que en la de mayor superficie (edificios 1 a 3, con sólo un hogar cada uno). Junto a estos dos tipos de residencias, cabe señalar la existencia de un edificio con posible función cultual, y probablemente de carácter comunitario (Álvarez *et al.*, 2008; Asensio *et al.*, 2012; Sanmartí *et al.*, 2012).

Probablemente, en ciudades de menor entidad también existiría esta diversidad en los tipos de viviendas, si bien por el momento no disponemos de documentación suficiente para analizarlas ya que, o bien dichas ciudades no han sido excavadas en suficiente extensión y sólo conocemos un número reducido de casas (como sucede en Mas Boscà, en Badalona), o bien el estado de conservación de éstas no permite estudiarlas con suficiente detalle, como es el caso de Turó de can'Olivé, en Cerdanyola (Barcelona), muy afectado por la erosión.

En asentamientos no urbanos pero con clara función residencial, como la fortaleza ibérica de Alorda

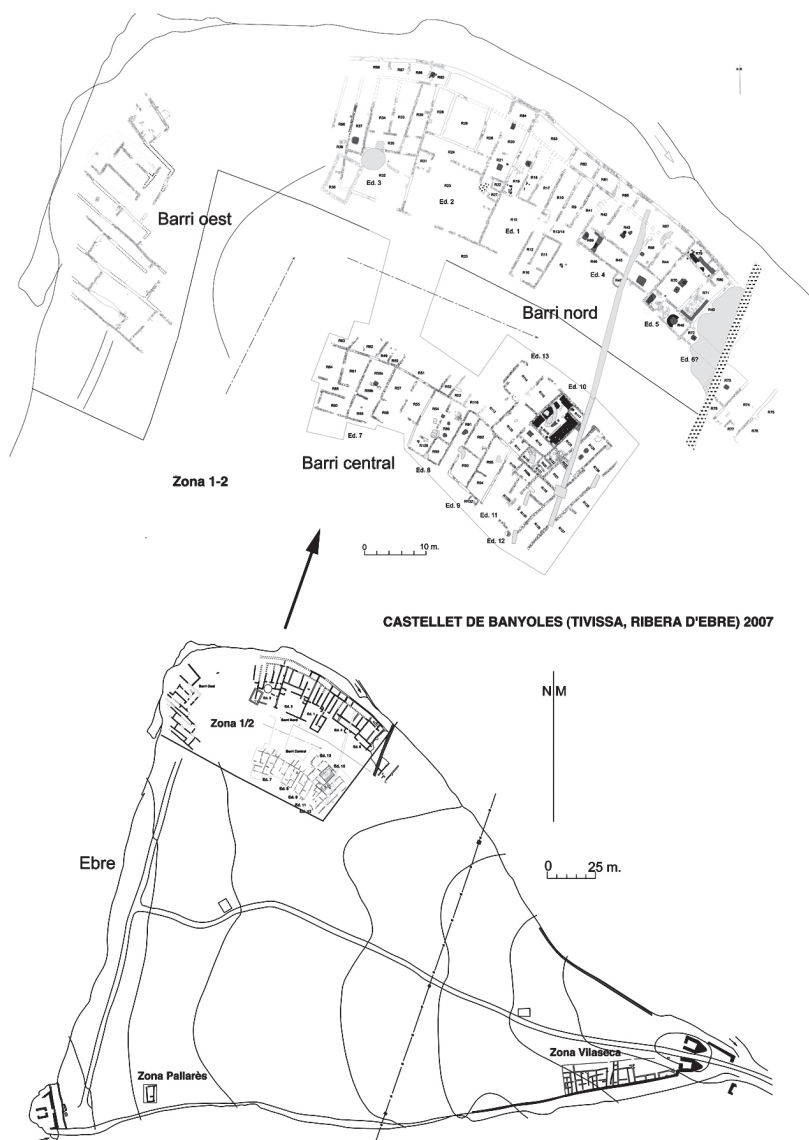


Fig. 6.

Park, en Calafell (Tarragona), se refleja también la presencia de las elites, a través de una cierta diversidad de viviendas desde el punto de vista de sus superficies y estructura (fig. 4, 9-11; fig. 7). En la fase de ocupación del siglo III a.C. se documenta un aumento en la superficie de las casas así como un incremento de la diversidad de plantas (Asensio *et al.*, 2005); en este momento, en el barrio norte del asentamiento se construyen grandes residencias de planta compleja; la mayor de ellas, llamada casa 201, posee un mínimo de 10 estancias y 280 m² de solar (unos 170 m² de superficie útil), está formada por dos alas integradas por sendos conjuntos de estancias organizadas en torno a corredores de acceso —en uno de los cuales se sitúa una base de columna de interpretación poco clara— y, al menos en parte, estaría cubierta por un piso superior con paredes revestidas a base de mortero de cal; paralelamente, el barrio S estaba ocupado por casas de superficie entre 40 y 60 m².

En los hábitats rurales, la diversidad parece haber sido, por norma general, menos acusada, aunque también existen diferencias entre las casas en un mismo asentamiento. La aldea fortificada del siglo III a.C. de Estinçells (Verdú, Lérida), recientemente excavada, contiene tres tipos de casas: un primer grupo, de una estancia y superficie entre 10 y 12 m²; el segundo, formado por viviendas compartimentadas en 2 espacios y con superficie media de 33 m², y, finalmente, un tercer tipo con superficies entre 50 y 60 m², compartimentadas en tres habitaciones (Asensio *et al.*, 2009) (fig. 4, 5-6; fig. 8). Las casas del primer grupo, por su reducido tamaño y escasez de elementos vinculados con actividades residenciales, serían tal vez espacios de almacén y/o trabajo (García-Dalmau, 2010, 82).

Otros asentamientos de características similares, como Puig Castellar de Santa Coloma de Gramenet (Ferrer y Rigo, 2002) también muestran, entre mediados del siglo V y el siglo III a.C., la existencia de

al menos dos tipos de casas (fig. 4, 7-8), que pueden distinguirse a partir de la presencia o no de compartimentaciones internas, con una asociación entre mayor superficie y mayor grado de compartimentación.

También en contexto rural, el asentamiento de Mas Castellar de Pontós, que durante los siglos III-II a.C. controla un importante espacio de almacenamiento en silos, posee casas complejas con superficie en torno a los 400 m² y 8 espacios diferenciados, que coexisten con viviendas de una o dos estancias y superficie entre 40 y 45 m² (Pons, 2002). Entre las casas complejas destaca la llamada Casa nº 1 (fig. 4, 12-13; fig. 9), probablemente el resultado de la unión de dos viviendas anteriores, y donde el espacio se distribuye en torno a un patio; dicha casa ha proporcionado indicios de actividades rituales así como elementos singulares, entre los que destaca un fragmento de altar de mármol.

Finalmente, los pequeños asentamientos rurales dispersos son un tipo de ocupación aún poco conocido; el mejor explorado es el Fondo del Roig en Cunit, formado por un edificio de 360 m² organizado alrededor de dos patios, que probablemente separan un área residencial de otra con carácter económico (García, Morer y Rigo, 1996), aunque por el momento desconocemos si corresponde a un modelo típico o a una excepción.

Los ejemplos descritos en el apartado anterior reflejan algunas novedades en la arquitectura doméstica con respecto al Hierro I. En primer lugar, y como ya hemos mencionado, la existencia de casas con planta y tamaño muy diverso en el interior de un mismo asentamiento. En segundo lugar, la constatación de la posibilidad de ampliar una casa, ya sea a través de la unión de dos unidades precedentes (en Pontós, Ullastret o Alorda Park), ya sea (o además) a través de la inclusión de espacios que anteriormente eran de uso público (en Ullastret). Finalmente, la existencia, en algunos casos, de una posible repartición de grupos sociales distintos en diversos barrios o áreas –como en Alorda Park, donde las residencias de mayor tamaño y complejidad se sitúan en el barrio norte–, o al menos de la concentración de las casas más grandes en una zona del asentamiento –como en Estincellés.

Otra de las novedades respecto a períodos anteriores es la mayor especialización del espacio, derivada en parte de la existencia de un mayor número de estancias en las casas. De todos modos, continúan predominando las actividades compartidas en un mismo espacio. Por otra parte, el análisis de los espacios públicos muestra algunos elementos que sugieren la importancia de tareas realizadas de modo colectivo. Es el caso de la presencia de estructuras de almacenaje –como los silos en Mas Castellar de Pontós o Ullastret o los graneros sobreelevados de Moleta del Remei (Gracia, Munilla, Pallarés, 1988; Gracia, 1994).

Es lícito preguntarse si la aparición de las casas complejas en época ibérica puede responder a una evolución cronológica o bien es consecuencia de un problema de conservación o incluso de la investigación.



Fig. 7.

En el área estudiada, la mayoría de casas complejas pertenecen al siglo III a. C., con algún ejemplo anterior, como la gran casa de la zona 14 de Ullastret, cuya primera fase data del siglo IV a. C. Asimismo, yacimientos con larga continuidad de ocupación, como Alorda Park, muestran una mayor complejidad en su arquitectura doméstica durante el Ibérico Pleno. Sin embargo, debemos ser cautelosos con esta interpretación, ya que la ausencia de casas complejas durante el Ibérico Antiguo también puede ser el resultado, al menos en parte, de la escasez de documentación disponible para

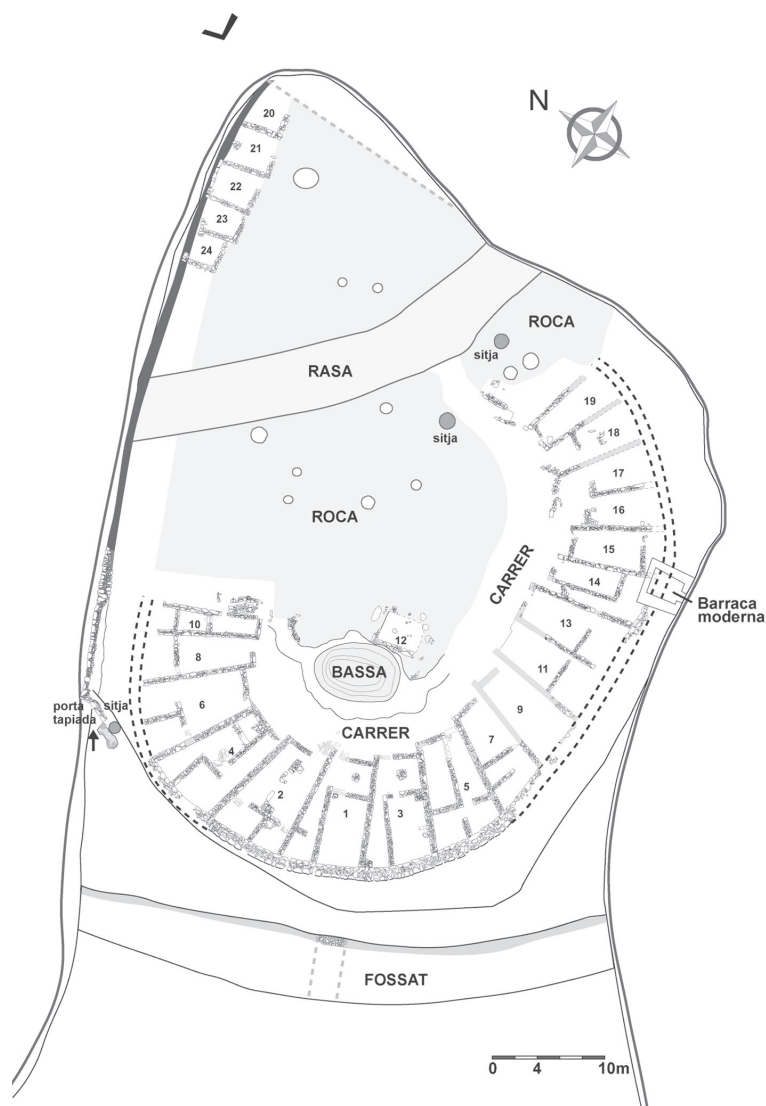


Fig. 8.

este período así como de la parcialidad de la misma (a menudo se trata de fragmentos de casas arrasadas en parte por fases posteriores de ocupación); en este sentido, recordemos que las residencias complejas se documentan en el sur y sureste peninsular al menos desde el siglo V a.C., por ejemplo en El Oral (Abad y Sala, 2001, 151 y sig.; Belarte, Bonet y Sala, 2009; Sala y Abad, 2006) (fig. 10), y que en Ullastret la aparición de viviendas complejas podría también remontar al siglo V a.C. Las casas de planta compleja identificadas durante el Hierro I en Serra del Calvari o en el Molar podrían ser un precedente de estas residencias.

Sea como fuere, y como ya hemos indicado, la casa ibérica no parece responder a conceptos estandarizados, y las propuestas tipológicas deben plantearse siempre de manera laxa, ya que siempre habrá construcciones de difícil clasificación dentro de una tipología rígida. Por lo que se refiere a las casas que hemos denominado complejas, presentan una cierta

diversidad, lo que dificulta su clasificación. No obstante, todas ellas comparten una serie de elementos en común (Belarte, 2008, 194). Aparte de una superficie que normalmente supera los 100 m² así como la compartimentación en múltiples espacios, muchas de ellas contienen elementos arquitectónicos que no poseen el resto de casas (columnas, pavimentos elaborados a base de *opus signinum*, revestimientos de mortero de cal, etc.), indicadores de riqueza que destacan –por ejemplo, altos porcentajes de cerámicas de importación–, concentración de ciertos materiales –pesos de telar, molinos–, etc. Por otra parte, están situadas en un lugar central o de cierta importancia dentro del asentamiento, a veces cerca de la muralla, incluso con un acceso privado al sistema defensivo. En ocasiones, sus habitaciones están distribuidas en torno a un patio central, que podría crear un ambiente con más privacidad y que, en algunos casos, separa dos bloques de estructura similar en el interior de la misma la vivienda.

En algunas de ellas existen corredores de entrada que ocultan la vista del interior de la casa desde la calle. Finalmente, en algunas existían espacios reservados a prácticas rituales, o bien se realizaba algún tipo de práctica ritual ausente en el resto de las casas.

Por otra parte, aunque la existencia de un mayor grado de compartimentación facilita la separación de las actividades en los diferentes espacios, en las casas complejas que se han documentado hasta el momento no parece distinguirse una separación clara o estandarizada de dichas actividades, y la mayoría de los espacios parecen presentar un carácter multifuncional. Una excepción la constituye tal vez el espacio del hogar, que en las residencias de mayor superficie es una sala de mayores dimensiones, sin evidencias claras de actividades domésticas, como en el caso de los edificios 1 a 3 de Castellet de Banyoles o en algunas de las casas más complejas de Alorda Park. En cambio, en casas de dimensiones menores, los hogares, asociados probablemente a múltiples tareas domésticas y/o artesanales, se multiplican en los distintos espacios. Por otra parte, aún en lo referente a la especialización del espacio, no resulta evidente la segregación del mismo en función del género, sino que al parecer la mayoría de espacios eran compartidos por ambos sexos (Belarte, Bonet y Sala, 2009, 117).

DE LAS CASAS A SUS OCUPANTES: REFLEXIONES EN TORNO A LAS UNIDADES DOMÉSTICAS

A partir de la documentación disponible para el estudio de los espacios domésticos, sobre los que hemos proporcionado unas pinceladas en los apartados anteriores, plantearemos la cuestión de la composición de los grupos o unidades domésticas.

Desgraciadamente, la única fuente de información de la que disponemos para deducir la composición de los grupos domésticos es la documentación arqueológica procedente de los asentamientos y, sobre todo, de los espacios domésticos. Aunque ésta es enormemente rica y ha sido objeto de numerosos estudios en los últimos 20 años, la mayoría de ellos se ha centrado en el aspecto material, el edificio, y se ha dedicado raramente a la dimensión social, sus ocupantes (Belarte, 2010). En el caso concreto de las sociedades protohistóricas peninsulares, en especial la ibérica, las fuentes escritas describen ciertos hábitos culturales, pero no mencionan detalles sobre los sistemas de parentesco, la estructura o el tamaño de la familia. Así, Estrabón dejó interesantes observaciones sobre los pueblos del norte peninsular, como por ejemplo que se casaban al modo griego (III, 157) o que las mujeres heredaban y se preocupaban de casar a sus hermanos (III, 167), pero ni éste ni otros historiadores mencionaron el matrimonio o la familia de los iberos.

De todo ello deriva la dificultad para establecer la composición del grupo doméstico desde el punto de

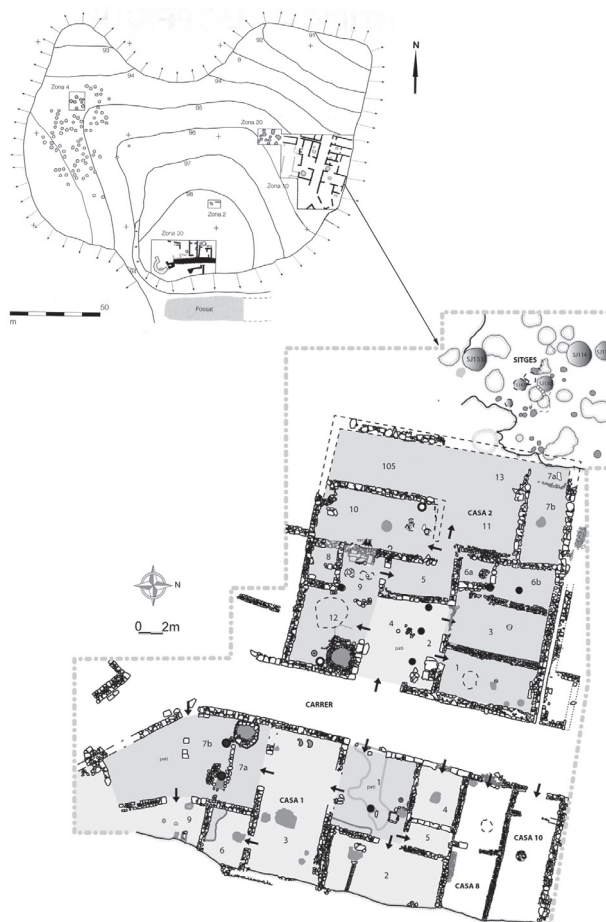


Fig. 9.

vista numérico. Existen numerosas propuestas realizadas a partir de la aplicación de diversas fórmulas de cálculo demográfico, sobre todo orientadas a estimar el número de habitantes por asentamiento. Para ello se suelen utilizar dos métodos básicos: el primero se basa en el cálculo del espacio útil total dedicado a habitación y en la atribución de una superficie de espacio constante por persona (lo que implica una repartición igualitaria del espacio), mientras que el segundo suele atribuir un número fijo de personas por casa, y como resultado se obtiene un mayor número de habitantes cuanto mayor es la vivienda. No entraremos en el detalle sobre estos procedimientos porque han sido sobradamente discutidos en publicaciones anteriores (Belarte, 1997 y 2010; Sanmartí y Belarte, 2001).

Durante el Hierro I, la superficie media de las casas sugiere que, en general, éstas podrían corresponder a residencias de familias nucleares, integradas por una media cuatro a cinco personas, y lo mismo puede decirse para las viviendas más simples del período Ibérico. Las casas de mayor superficie, sobre todo las grandes residencias complejas del Ibérico Pleno, podrían haber sido ocupadas por un número mayor de habitantes. Ello podría sugerir la existencia de grupos domésticos más amplios en este período.

A partir de la documentación arqueológica, y como ya hemos planteado en un trabajo anterior (Belarte,

este sentido, se ha señalado que el espacio requerido por cada persona es determinado por principios culturales así como por su posición social y las actividades que desarrolla (Hall, 1996, 164). De acuerdo con esto, la mayoría de casas del Hierro I podrían reflejar un estatus similar para los grupos que las ocupaban. La situación cambiaría drásticamente durante el período Ibérico: como hemos mencionado, algunas de las casas contienen a menudo objetos únicos, elementos arquitectónicos particulares, o indicadores de actividades que no son comunes a todas las casas. Así, por ejemplo, se registra una importante actividad ritual en Pontós y Ullastret, la casa nº 1 de Pontós posee una concentración de herramientas, la casa 201 de Alorda Park contiene los únicos enterramientos infantiles de todo el asentamiento, concentra los pesos de telar y presenta un patrón de consumo diferente al resto de casas (Valenzuela, 2008); en Pontós y Ullastret se documentan actividades artesanales, etc. En el caso de Ullastret, los habitantes de la residencia de la zona 14 poseen, además, capacidad para privatizar una parte de la calle y del sistema defensivo. Finalmente, en todas estas residencias la habitación del hogar es de grandes dimensiones y poseía probablemente una función de representación, que podría estar relacionada con la celebración de reuniones y rituales.

Las dos interpretaciones propuestas podrían ser complementarias, es decir, los grupos domésticos poseedores de mayor riqueza vivirían en casas complejas e incluirían mayor número de personas (algunas de las cuales podrían haber sido personal dependiente). La investigación etnográfica muestra ejemplos en los que las elites poseen grupos domésticos extensos porque controlan más recursos y aseguran un mayor número de funciones –de tipo administrativo, social, económico o ritual–, que podrían implicar la presencia de más habitantes en la vivienda (Van den Berghe, 1979, 163; Hirth, 1993, 123; Flannery, 2002, 425). En definitiva, la ampliación del grupo doméstico podría haber sido, para las elites, una forma de consolidación y demostración de estatus (Flannery 2002, 421). En el caso que nos ocupa, las residencias más complejas (así como la organización de los asentamientos según un patrón jerarquizado) se documenten en el período Ibérico Pleno; por lo que la aparición de estos grupos más amplios podría interpretarse como un signo de la consolidación de las elites ibéricas (Belarte, Bonet y Sala, 2009, 119).

En este sentido, es interesante tener en cuenta que la información proporcionada por las necrópolis del período Ibérico Pleno –donde, al parecer, se enterraba sólo a una parte de la sociedad, la correspondiente a la elite– sugiere la existencia de agrupaciones de tumbas que corresponderían a familias extensas (Sanmartí, 1992, 100; 1995, 96 y 102).

Finalmente, la tercera posibilidad que proponemos (y que no excluye a las anteriores) para la existencia de casas de diferente tamaño y estructura en época ibérica es que ello sea un reflejo de diferentes estadios en

el ciclo familiar (Tourtellot, 1988; Hirth, 1993; Goodman, 1999; Gerritsen, 1999, 81-82; Normak, 2009, 239). Así, las viviendas más simples podrían corresponder a grupos en el estadio inicial de su formación, mientras que las más complejas podrían ser el resultado de la construcción de nuevas habitaciones que se añaden para integrar a nuevos miembros (por ejemplo, un nuevo matrimonio). La ampliación del grupo doméstico como resultado de una evolución de la familia nuclear se documenta en sociedades complejas del Próximo Oriente y Mesoamérica. En estos casos, los hijos continuarían residiendo en la casa paterna después del matrimonio, lo que comportaría la adición de nuevas habitaciones a la antigua casa (Flannery, 2002). Precisamente, una de las dificultades en el análisis de las sociedades arqueológicas es la identificación de las diferentes fases en el grupo doméstico. En este sentido, algunas de las casas complejas del período Ibérico Pleno (por ejemplo, la casa de la zona 14 de Ullastret, la casa 201 de Alorda Park y la nº 1 de Pontós) son el resultado de la unión de dos viviendas previamente separadas, una acción que podría haber sido condicionada por la evolución del grupo doméstico; por ejemplo, un nuevo matrimonio o un nacimiento podrían haber llevado a unir dos grupos separados y a la creación de un grupo más amplio.

Más allá de la composición de las unidades domésticas se plantea el problema de la relación entre los habitantes de las diferentes casas y, sobre todo, las relaciones entre los ocupantes de las viviendas simples y los de las complejas. Si aceptamos que la existencia de residencias de diferente tipo está relacionada con la pertenencia a distintos grupos sociales, debemos preguntarnos por el estatus jurídico de los ocupantes de unos y otras. Algunos indicios sugieren que los habitantes de las casas complejas poseían el control de los recursos económicos; ello nos lleva a la cuestión de si el resto de la población dependía de los primeros y, si ello era así, en qué medida. Desgraciadamente, en el estado actual de la investigación no disponemos de indicios sólidos para dar respuestas a estas preguntas.

CONSIDERACIONES FINALES

La coexistencia de casas con diferentes tamaños y estructuras sugiere que existían grupos domésticos de tamaño y/o composición desigual. La documentación existente sugiere que los grupos domésticos del Hierro I serían de tamaño reducido (correspondiente a la familia nuclear), con algunas excepciones. Grupos reducidos habitarían también en las casas ibéricas de forma y tamaño similares a las del período anterior. Por lo que respecta a las casas complejas que se documentan sobre todo a partir del Ibérico Pleno, estarían ocupadas por grupos más amplios (familias extensas, cuyos miembros estarían unidos por relaciones de parentesco o de dependencia). Aquí hemos sugerido la posibilidad de una relación entre el tamaño del grupo

y el estatus del mismo, o bien entre la aparición de grupos más amplios y el aumento de la complejidad social. Finalmente, la existencia de casas de mayores dimensiones en algunos yacimientos del Hierro I sugiere el inicio de la formación de grupos extensos ya en este período.

En el estado actual de la investigación, y a falta de otros datos complementarios (como los procedentes de fuentes escritas o de las necrópolis) consideramos imprescindible continuar el estudio del espacio doméstico como indicador de la composición y de las transformaciones del grupo doméstico y la estructura social en la protohistoria del NE peninsular. El análisis del espacio doméstico debería prestar especial atención a las reformas, ampliaciones o separaciones realizadas en las casas, e interpretar estos cambios con la ayuda de paralelos etnográficos. Esta puede ser una de las vías más interesantes para aproximarnos al estudio de las poblaciones protohistóricas.

BIBLIOGRAFIA

- ABAD, L., SALA, F., 1993: *El poblado ibérico de El Oral (San Fulgencio, Alicante)*, Trabajos Varios del SIP, 90, Valencia.
- ABAD, L., SALA, F., (eds.), 2001: *Poblamiento ibérico en el Bajo Segura: El Oral (II) y La Escuera*, Bibliotheca Archaeologica Hispana, 12, Real Academia de la Historia, Madrid.
- ÁLVAREZ, R., ASENSIO, D., JORNET, R., MIRÓ, M. T., SANMARTÍ, J., 2008: «Residències aristocràtiques al món ibèric septentrional. El cas del Castellet de Banyoles (Tivissa, Ribera d'Ebre, Tarragona)», *La cámara de Toya y la arquitectura monumental ibérica*, 87-102, Madrid.
- ASENSIO, D., BELARTE, M. C., SANMARTÍ, J., SANTACANA, J., 1998: «Paisatges ibèrics. Tipus d'assentaments i formes d'ocupació del territori a la costa central de Catalunya durant el període ibèric ple», *Los iberos, príncipes de occidente*, 373-385, Fundación «La Caixa», Barcelona.
- ASENSIO, D., BELARTE, M. C., SANMARTÍ, J., SANTACANA, J., 2000: «L'expansion phénicienne sur la côte orientale de la péninsule ibérique», *Mailhac et le premier Âge du Fer en Europe occidentale. Hommages à Odette et Jean Taffanel. Actes du Colloque International de Carcassonne 17-20 septembre 1997*, Monographies d'Archéologie Méditerranéenne, 7, 249-260, Lattes.
- ASENSIO, D., CARDONA, R., FERRER, C., GARCIA-DALMAU, C., MORER, J., POU, J., SAULA, O., 2009: «L'arquitectura domèstica en el nucli fortificat ilergeta dels Estinclells (Verdú, l'Urgell), segle III aC», BELARTE, M. C., (ed. cient.), *L'espai domèstic i l'organització de la societat a la protohistòria de la Mediterrània occidental (Ier mil·lenni)*. Actes de la IV Reunió Internacional d'Arqueologia de Calafell (Calafell – Tarragona, 6 al 9 de març de 2007), Arqueomediterrània, 11, 125-142, Barcelona.
- ASENSIO, D., MIRÓ, M., SANMARTÍ, J., 2005: «Darreres intervencions arqueològiques al castellet de Banyoles (Tivissa, Ribera d'Ebre): una ciutat ibèrica en el segle III aC», *Món Ibèric als Països Catalans, XIII Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, vol. 1, 615-627, Puigcerdà.
- ASENSIO, D., MORER, J., POU, J., SANMARTÍ, J., SANTACANA, J., 2005: «Evidències arqueològiques del procés d'emergència d'élites aristocràtiques a la ciutadella ibèrica d'Alorda Park (Calafell, Baix Penedès)», *Món Ibèric als Països Catalans, XIII Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, vol. 1, 597-613, Puigcerdà.
- ASENSIO, D., SANMARTÍ, J., JORNET, R., MIRÓ, M. T., 2012: «L'urbanisme i l'arquitectura domèstica de la ciutat ibèrica del Castellet de Banyoles (Tivissa, Ribera d'Ebre)», BELARTE, M. C., BENAVENTE, J. A., FATÁS, L., DILOLI, J., MORET, P., NOGUERA, J., (eds.), *Íberos del Ebro. Actas del II Congreso Internacional (Alcañiz-Tivissa, 16-19 de noviembre de 2011)*, Documenta, 25, 173-193, Institut Català d'Arqueologia Clàssica.
- ASHMORE, W., WILK, R.R., 1988: «Household and Community in Mesoamerican Past», WILK, R.R., ASHMORE, W., (eds.), *Household and Community in the Mesoamerican Past*, Albuquerque, 1-27.
- BALLBÉ, X., BARBERÀ, J., BARRIAL, O., FOLCH, J., MENÉNDEZ, X., MIRÓ, C., MIRÓ, M.T., MIRÓ, N., MOLIST, N., SOLIAS, J. M., 1986: «Distribución del espacio en el poblado ibérico de la Peña del Moro de Sant Just Desvern (Baix Llobregat)», *Coloquio sobre el microespacio, Seminario de Arqueología y Etnología Turolonse*, Arqueologia Espacial, 9, 303-320, Teruel.
- BEA, D., DILOLI, J., VILASECA, A., 2002: «El Turó del Calvari (Vilalba dels Arcs, Terra Alta). Un recinte singular de la primera edat del ferro al curs inferior de l'Ebre», *Ibers a l'Ebre. Recerca i interpretació. I Jornades d'Arqueologia. Tivissa, 23 i 24 de novembre de 2001*, Il·lencavònia, 3, 75-87, CERE – Ajuntament de Tivissa.
- BELARTE, M. C., 1997: *Arquitectura domèstica i estructura social a la Catalunya protohistòrica*, Arqueomediterrània, 1, Barcelona.
- BELARTE, M. C., 2008: «Domestic architecture and social differences in north-eastern Iberia during the Iron Age (c. 525-200 BC)», *Oxford Journal of Archaeology*, 27 (2), 175-199.
- BELARTE, M.C., 2009: «Colonial Contacts and Protohistoric Indigenous Urbanism on the Mediterranean Coast of the Iberian Peninsula», DIETLER, M., LÓPEZ-RUIZ, C., (eds.), *Colonialism in Ancient Iberia: Rethinking Phoenician, Greek and Indigenous Encounters*, 91-112, University of Chicago.
- BELARTE, M.C., 2010: «Los individuos en el espacio doméstico en la protohistoria de Cataluña», *Actas del VI Coloquio Internacional de Arqueología Espacial Arqueología de la población*, Arqueologia Espacial, 28, 109-134.
- BELARTE, M. C., BONET, H., SALA, F., 2009: «L'espai domèstic i l'organització de la societat ibèrica: els territoris de la franja mediterrània», BELARTE, M. C. (ed. cient.), *L'espai domèstic i l'organització de la societat a la protohistòria de la Mediterrània occidental (Ier mil·lenni)*. Actes de la IV Reunió Internacional d'Arqueologia de Calafell, Arqueomediterrània, 11, 93-123, Barcelona.

- BERROCAL-RANGEL, L., 2001: «Aproximaciones metodológicas a la demografía protohistórica», BERROCAL-RANGEL, L., GARDES, Ph. (eds.), *Entre celtas e iberos. Las poblaciones protohistóricas de las Galias e Hispania*, 89-105, Real Academia de la Historia-Casa de Velázquez, Madrid.
- CARLÚS, X., LÓPEZ, F. J., OLIVA, M., PALOMO, A., RODRÍGUEZ, A., TERRATS, N., LARA, C., VILLENA, N., 2007: *Cabanes, sitges i tombes. El paratge de Can Roqueta (Sabadell, Vallès Occidental) del 1300 al 500 aC.*, Quaderns d'Arqueologia de Sabadell, 4.
- CODINA, F., MARTÍN, A., NADAL, J., DE PRADO, G., VALENZUELA, S., 2009: «Étude et interprétation des dépôts fauniques sous pavement identifiés au Puig de Sant Andreu (Ullastret, Catalogne)», BONNARDIN, S., HAMON, C., LAWERS, M., QUILLIEC, B., (dir.), *Du Matériel au spirituel. Réalités archéologiques et historiques des « dépôts » de la préhistoire à nos jours. XIXe rencontres internationales d'archéologie et d'histoire d'Antibes*, 137-144, Antibes.
- FERRER, C., RIGO, A., 2002: *Puig Castellar. Els Ibers a Santa Coloma de Gramenent. 5 anys d'investigació arqueològica (1998-2002)*, Monografies Locals, 2, Museu Torre Balldovina, Ajuntament de Santa Coloma de Gramenent.
- FLANNERY, K.V., 2002: «The origins of the village revisited: from nuclear to extended households», *American Antiquity*, 67 (3), 417-33.
- FRANCÈS, J., PONS, E., 1998: «L'hàbitat del bronze final i de la primera edat del ferro a la Catalunya litoral i prelitoral», *Cypsela*, 12, 31-46.
- FRANCÈS, J., SALA, O., GUÀRDIA, M., HERNÁNDEZ, J., ASENSIO, D., 2005: «Aproximació a l'evolució urbanística del poblat laietà del Turó de Ca n'Oliver (s. VI-I aC)», *Món Ibèric als Països Catalans, XIII Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, vol. 1, 479-512, Puigcerdà.
- GARCÍA-DALMAU, C., 2010: *De la complexitat a la simplicitat. Anàlisi de l'arquitectura i l'espai domèstic a la fortalesa ilergeta dels Estinclells (Verdú, l'Urgell). Segle III aC.*, Treball de final de màster, Institut Català d'Arqueologia Clàssica – Universitat Rovira i Virgili – Universitat Autònoma de Barcelona.
- GARCIA, D., GRACIA, F., MORENO, I., 2006: «Consideracions sobre la complexitat social durant el primer Ferro al nord-est de la península Ibèrica. Les comunitats del curs inferior de l'Ebre i de les terres del riu Sénia», BELARTE, M. C., SANMARTÍ, J. (eds.), *De les comunitats locals als estats arcaics: la formació de les societats complexes a la costa del Mediterrani occidental. Homenatge a Miquel Cura*, Actes de la III Reunió Internacional d'Arqueologia de Calafell (Calafell, 25 al 27 de novembre de 2004), Arqueomediterrània, 9, 201-219, Barcelona.
- GARCIA, J., MORER, J. RIGO, A., 1996: «El Fondo del Roig (Cunit). Un nucli camperol ibèric de la Cossetània», *Miscel·lània Penedesenca*, 179-196, Institut d'Estudis del Penedès.
- GENERA, M., 1995: *El poblat protohistòric del Puig Roig del Roget (El Masroig, Priorat)*, Barcelona.
- GERRITSEN, F., 1999: «To build and to abandon: the cultural biography of late prehistoric houses and farmsteads in the southern Netherlands», *Archaeological Dialogues*, 6 (2), 78-97.
- GOODMAN, M., 1999: «Temporalities of prehistoric life: household development and community continuity», BRÜCK, J., GOODMAN, M., (eds.), *Making places in the prehistoric world: themes in settlement archaeology*, 145-459, London.
- GRACIA, F., 1994: «Producció i comerç de cereal en el N-E. de la Península Ibèrica entre els segles VII-II a.C.», *Pyrenae*, 26, 91-113.
- GRACIA, F., MUNILLA, G., PALLARÈS, R., 1988: *La Moleta del Remei. Alcanar-Montsià. Campañas 1985-1986*, Publicacions de la Diputació de Tarragona.
- HALL, E.T., 1996: «The anthropology of space», *Architectural Review*, 140, 163-166.
- HENDON, J., 1996: «Archaeological Approaches to the Organization of Domestic Labor: Household Practice and Domestic Relations», *Annual Review of Anthropology*, 25, 45-61.
- HIRTH, K.G., 1993: «Identifying Rank and Socioeconomic Status in Domestic Contexts: An Example from Central Mexico», SANTLEY, R.S., HIRTH, K.G., (eds.), *Prehispanic domestic units in Mesoamerica: studies of the household, compound, and residence*, 121-146, Boca Raton.
- KRAMER, C., 1979: «An Archaeological View of Contemporary Kurdish Village: Domestic Architecture, Household Size, and Wealth», KRAMER, C., (ed.), *Ethnoarchaeology. Implications of Ethnography for Archaeology*, 139-163, New York.
- LÓPEZ CACHERO, J., 1999: «Primeros ensayos urbanísticos en el NE peninsular: el ejemplo de Genó y los poblados de espacio central», *Pyrenae*, 30, 69-89.
- LÓPEZ CACHERO, J., 2007: «Sociedad y economía durante el bronce final y la Primera Edad del Hierro en el noreste peninsular: una aproximación a partir de las evidencias arqueológicas», *Trabajos de Prehistoria*, 64 (1), 99-120.
- MALUQUER DE MOTES, J., 1983: *El poblado paleoibérico de La Ferradura, Ulldecona*, Barcelona.
- MARTÍN, A., CASAS, S., CODINA, F., MARGALL, J., DE PRADO, G., 2004: «La zona 14 de l'oppidum del Puig de Sant Andreu d'Ullastret. Un conjunt arquitectònic dels segles IV i III aC», *Cypsela*, 15, 265-284.
- MARTÍN, A., CODINA, F., PLANA, R., DE PRADO, G., 2010: «Le site ibérique d'Ullastret (Baix Empordà, Catalogne) et son rapport avec le monde colonial méditerranéen», TRÉZINY, H., (Ed.), *Grecs et indigènes de la Catalogne à la Mer Noire*, Actes des rencontres du programme européen Ramses (2006-2008), Bibliothèque d'Archéologie Méditerranéenne et Africaine, 3, 89-104.
- MASCORT, M., SANMARTÍ, J., SANTACANA, J., 1991: *El jaciment protohistòric d'Aldovesta (Benifallet) i el comerç fenici arcaic a la Catalunya meridional*, Diputació de Tarragona, Tarragona.
- MAYA, J. L., CUESTA, F., LÓPEZ CACHERO, J., (eds.), 1998: *Genó: un poblado del Bronce Final en el Bajo Segre (Lleida)*, Barcelona.
- NETTING, R. McC., 1982: «Some Home Truths on Household Size and Wealth», *American Behavioral Scientist*, 25 (6), 641-662.

- NETTING, R.M., WILK, R.R., ARNOULD, E.J., 1984: *Households. Comparative and Historical Studies of the Domestic Group*, Berkeley.
- NORMAK, J., 2009: «The making of a home: assembling houses at Nohcacab, Mexico», *World Archaeology*, 41 (3), 430-444.
- PONS, E., (dir.), 2002: *Mas Castellar de Pontós (Alt Empordà): un complex arqueològic d'època ibèrica: excavacions 1990-1998*, Sèrie Monogràfica, Museu d'Arqueologia de Catalunya-Girona, 21, Girona.
- PONS, E., COLOMER, A., 1988: «La Fonollera. Una aldea del Bronce Final», *Revista de Arqueologia*, 92, 8-24.
- RAFEL, N., ARMADA, J. L., BELARTE, M. C., FAIRÉN, S., GASULL, P., GRAELLS, R., MORELL, N., PÉREZ, A., VILLALBA, P., 2008: «El área minero-metalúrgica del Baix Priorat (Tarragona) en la Protohistoria. Explotación y redes de intercambio», *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 18, 245-269.
- ROVIRA, J., SANTACANA, J., 1982a: «Protourbanismo y asentamientos en la Edad del Bronce en Cataluña», *Informació Arqueològica*, 38, 26-35.
- ROVIRA, J., SANTACANA, J., 1982b: *El yacimiento de La Mussara (Tarragona). Un modelo de asentamiento pastoril en el Bronce Final de Catalunya*, Monografies Arqueològiques, 2, Barcelona.
- ROVIRA, J., SANTACANA, J., 1989: «From the End of the Bronze Age to the First Age of Iron. Convulsion of the Social and Economic Structures at the Mediterranean Coast of the Iberian Peninsula», STIGSØRENSEN, M.L., THOMAS, R., (eds.), *The Bronze Age-Iron Age Transition in Europe*, BAR, International Series, 438 (I), 100-111, Oxford.
- RUIZ ZAPATERO, G., 2004: «Casas y tumbas. Explorando la desigualdad social en el Bronce Final y la Primera Edad del Hierro del NE de la Península Ibérica», *Mainake*, XXVI, 293-330.
- SALA, F., ABAD, L., 2006: «Arquitectura monumental y arquitectura doméstica en la Contestania», *Lucentum*, XXV, 23-46.
- SANMARTÍ, J., 1992: «Las necrópolis ibéricas en el área catalana», *Congreso de Arqueología Ibérica: las necrópolis*, Universidad Autónoma de Madrid, Serie Varia, 1, 77-108.
- SANMARTÍ, J., 1995: «Les necrópolis del període ibèric ple i tardà a Catalunya», *Citerior*, 1, 91-106.
- SANMARTÍ, J., 2001: «Territoris i escales d'integració política a la costa de Catalunya durant el període ibèric ple (segles IV-III aC)», *Territori polític i territori rural durant l'edat del Ferro a la Mediterrània occidental. Taula Rodona d'Ullastret*, Monografies d'Ullastret, 2, 23-38, Girona.
- SANMARTÍ, J., 2004: «From local groups to early states», *Pyrenae*, 35 (1), 7-41.
- SANMARTÍ, J., ASENSIO, D., BELARTE, M. C., MARTÍN, A., SANMARTÍ, J., SANTACANA, J., 2006: «La iberització a la Catalunya costanera i central», BELARTE, M. C., SANMARTÍ, J., (eds.), *De les comunitats locals als estats arcaics: la formació de les societats complexes a la costa del Mediterrani occidental. Homenatge a Miquel Cura*, Actes de la III Reunió Internacional d'Arqueologia de Calafell (Calafell, 25 al 27 de novembre de 2004), Arqueomediterrània, 9, 145-163, Barcelona.
- SANMARTÍ, J., ASENSIO, D., MIRÓ, M.T., JORNET, R., 2012: «El Castellet de Banyoles (Tivissa): Una ciudad ibérica en el curso inferior del río Ebro», *Archivo Español de Arqueología*, 85, 43-63.
- SANMARTÍ, J., BELARTE, M. C., 2001: «Urbanización y desarrollo de estructuras estatales en la costa de Cataluña», BERROCAL-RANGEL, L., GARDES, Ph., (eds.), *Entre celtas e iberos. Las poblaciones protohistóricas de las Galias e Hispania*, 161-174, Real Academia de la Historia-Casa de Velázquez, Madrid.
- SANMARTÍ, J., BELARTE, M. C., 2013: «La matérialisation du pouvoir dans l'organisation de l'espace: modèles hétérarchiques et modèles centralisés en Ibérie du Nord», GARCIA, D., (dir.), *L'habitat en Europe celtique et en Méditerranée préclassique – Domaines urbains*, 97-125, Paris, Errance.
- SANMARTÍ, J., BELARTE, M. C., SANTACANA, J., ASENSIO, D., NOGUERA, J., 2000: *L'assentament del bronze final i primera edat del ferro del Barranc de Gàfols: Ginestar, Ribera d'Ebre*, Arqueomediterrània, 5.
- SANTLEY, R., HIRTH, K., 1993: *Prehispanic domestic units in Mesoamerica: studies of the household, compound, and residence*, Boca Raton.
- SERRA VILARÓ, J., 1921: «Poblado ibérico de Anseres-Olius. Memoria de las excavaciones realizadas en 1919-1920», *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 7, Madrid.
- SILVA, M.C., 1997: «Casa y poder doméstico en dos pueblos del noroeste de Portugal», *Agricultura y sociedad*, 84, 11-48.
- SMITH, M.E., 1987: «Household Possessions and Wealth in Agrarian States: Implications for Archaeology», *Journal of Anthropological Archaeology*, 6, 297-335.
- SUMNER, W.M., 1979: «Estimating population by analogy: an example», KRAMER, C., (ed.), *Ethnoarchaeology. Implications of Ethnography for Archaeology*, 164-174, Columbia University Press, New York.
- TOURTELLOT, G., 1988: «Developmental Cycles of Households and Houses at Seibal», WILK, R.R., ASHMORE, W., (eds.), *Household and community in Mesoamerican Past*, 97-120, Albuquerque.
- VALENZUELA, S., 2008: *Alimentació i ramaderia al Penedès durant la protohistòria (segles VII-III aC)*, Barcelona.
- VAN DEN BERGHE, P.L., 1979: *Human Family Systems. An Evolutionary View*, New York.
- VÁZQUEZ, P., MEDINA, J., GONZÁLEZ, J. R., RODRÍGUEZ, J. I., 2006-2007: «El jaciment de la Serra del Calvari (la Granja d'Escarp, el Segrià, Lleida). Estat de la qüestió», *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 16-17, 63-110.
- WILK, R.R., RATHJE, W., 1982: «Household Archaeology», *American Behavioural Scientist*, 25 (6), 617-640.

SUMMARY

INTRODUCTION

The inhabited space is a reflection of its occupants and, consequently, one of the best indicators provided by the archaeological record to analyze the past societies. In the area and period chosen for this article –the territory of present Catalonia during the Late Bronze Age and the Iron Age– the amount of information about the settlements is largely superior to that coming from the necropolis. Thus, domestic space becomes fundamental to the social analysis.

The studies about domestic space have generated the use of certain diversity of terms, whose precise meaning is not always specified. In this article, I will use “domestic space” to define the place where people live and develop the daily activities; this expression is a synonym of “house”, although this word may also designate a set of spaces with domestic character. The concept “domestic architecture” is also a synonym of house, but its reference to the building (the word “architecture”) provokes sometimes a more restrictive use, referred only to the “container”, while the expression “domestic space” is mainly used to indicate the “contents”.

It is usually accepted that the household (a unit of production, consumption and reproduction –functions to which some researchers add co-residence) is the group of people who live in the same house. It does not necessarily correspond to a family, as its members are not always linked by kinship. The concept “domestic unit” is sometimes used as a synonym of household, and refers to the building as well as to its occupants.

The definition of domestic spaces finds some difficulties in the area and period here analyzed. These societies are characterized by having a non-specialized architecture, where the distinction between domestic spaces and those with other functions is not always evident. The protohistoric house in the area analyzed does not follow standard patterns or stereotypes; however, it can be defined from one or more spaces where the daily activities were carried out, as well as from some particular features: the hearth room, located in a space shared with other features and objects mainly related to cooking and food consumption; a storage room; spaces devoted to metallurgy or other artisanal tasks, etc. The different activities may take place in separate rooms or in shared spaces. This is the case of milling, which may be developed in a specific space but also in the hearth room or in the storage space.

Researchers usually distinguish between “simple houses” or “complex houses”, although there is no consensus about what should be included in one group or the other. I include in the concept “simple house” the dwellings whose plan follows the Bronze Age tradition of one-roomed house pattern; these houses have rectangular or trapezoidal plans and surfaces between

20 and 40-50 sq. m. They may be one-roomed houses or be partitioned in two or three spaces. As for the complex houses, they have a floor area larger than 50 sq. m –often larger than 100 sq. m.; they have a rectangular or square plan and are multi-roomed houses, with a minimum of 4 spaces. They also may include courtyards or access corridors.

THE FINAL BRONZE AGE AND FIRST IRON AGE: A PREDOMINANCE OF SIMPLE HOUSES

During this period, the analyzed area is characterized by a lack of uniformity of settlement patterns, forms of habitat and building techniques.

In the mountainous areas, some caves and natural shelters complemented with roofs are used as dwellings, following prehistoric settlement traditions. In the coastal areas, the settlements are composed by huts made up of perishable materials, which have a floor area between 10 and 15 sq. m. They may be isolated or grouped forming villages, as in La Fonollera (Girona) or Can Roqueta (Barcelona). It seems that each domestic unit was formed by a group of structures (a hut and several silos). The use of space in these villages seems to have been mainly egalitarian, and they do not show evidences of a social differentiation.

A last form of habitat is the appearance of the first stone-built villages, with houses sharing party walls and organized around central streets or open areas. They are documented since the beginning of the first millennium in the Segre and Cinca Valleys (i.e. Genó), and since the second half of the 7th cent. BC onwards in the lower Ebro valley (i.e. Puig Roig, la Ferradura or Barranc de Gàfols). These settlements are of small surface, between 400 and 500 sq. m. (with several exceptions over 1,000 sq. m.) and containing from 10 to 20 houses, whose floor areas are between 20 and 30 sq. m. The analysis of these houses does not reveal significant differences in the use of space. Two exceptions must be mentioned, at La Serra del Calvari (Lleida) and El Calvari del Molar (Tarragona), with larger houses during the First Iron Age. Finally, in this period appear some isolated buildings (Aldovesta, Sant Jaume, El Calvari de Vilalba dels Arcs) interpreted as belonging to emerging elites, whose function can be not only residential but also economic or ritual.

THE IBERIAN PERIOD AND THE INCREASE OF THE COMPLEXITY OF DOMESTIC SPACE

The Iberian period (550-200 BC) is defined by important changes in the settlement patterns and habitat types. First of all, the size of the settlements as well as its total number increase. Besides, and maybe as a

consequence, a major diversity in the urban patterns appears, as well as a settlement hierarchisation, with sites of different categories and functions (towns of several hectares, settlements of medium size, small villages, rural dispersed sites).

As for the use of domestic space, houses show now important differences in floor areas. The smaller ones have about 20 sq. m. (the average size in the previous periods), whilst the larger house documented so far (in zone 14 of Ullastret) has a surface of 800 sq. m. The houses are now usually partitioned in a variable number of rooms, from 2 to 15, proportionally to the dwelling's size. In the main part of the settlements excavated in open area, simple houses coexist with complex ones, although in some settlements the differences among the houses are more noticeable.

The settlements showing a major diversity in plan houses and types of dwellings are the major towns. The larger residences have been documented so far at Puig de Sant Andreu, Ullastret (Girona), a town of 9 ha, where—as above mentioned—a dwelling of 800 sq. m. was built in the 4th cent. BC. The town of Castellet de Banyoles, in Tivissa (Tarragona), during the late 3rd cent. BC provides with examples of complex dwellings with a floor area of 300 sq. m. and preceded by courtyards, contrasting with houses of about 70 sq. m. These contrasts are also documented in Alorda Park (Tarragona) a small site with a residential function and clear evidence of the presence of a local elite, living in complex dwellings of about 300 sq. m. during the 3rd cent. BC. In the villages, the differences among the houses seem to have been less important. Nevertheless, the social differences are also evident in several rural sites, as attested in Pontós (Girona) during the 3rd – 2nd cent. BC.

As already said, the Iberian house does not respond to standard ideas, and every attempt to classification would be approximate. However, the complex houses seem to share some common elements. First of all, their surface (usually over the 100 sq. m.) as well as segmentation of space in multiple rooms, some of them have architectural elements that are not common to the simpler houses (i.e. columns, floors made up of a kind of opus signinum, walls plastered with a mixture of lime and sand), wealth indicators (i.e. higher percentages of imported ceramics), or concentrations of certain commodities (i.e. loom weights, querns). On the other hand, they are located in central or key areas inside the settlements, sometimes near the rampart, even with a private access to the defensive system (i.e. Ullastret). Their rooms may be distributed around a central courtyard, giving greater privacy and sometimes separating two blocks in the same house. In some of them, an access corridor hides the view of

the inside part of the house from the street. Finally, several complex houses have spaces devoted to ritual practices. As for the particular use of space in these houses, there is no evidence of a clear separation of the activities, and the main part of rooms hint a multi-functional character.

FROM HOUSES TO THEIR OCCUPANTS: REFLECTIONS ON THE DOMESTIC UNITS

During the First Iron Age, the settlements more largely excavated show uniformity in house plans and surfaces, suggesting that they were occupied by a reduced, and similar, number of people. They would correspond to nuclear families, composed by 4 or 5 people in average. For the Ancient Iberian period (second half of the 6th and 5th cent. BC), the available data suggest a similar situation, with predominance of simple houses.

During the Middle Iberian period (4th-3rd cent. BC), a major diversity of houses (in size as well as type plans) is documented, together with an increase of the complex, multi-roomed residences. These data may be interpreted in different senses: One of the plausible interpretations is that in the Iberian societies coexisted households of different size and that dwellings of larger size may correspond to extended households. On the other hand, we may interpret that a relationship existed between the size of the house (together with some architectonic features and the quality of the objects recovered in some of the larger dwellings) and the wealth and status of its occupants: the larger houses would belong to the elites. Both interpretations may be complementary: the wealthier households lived in complex dwellings and were composed by a higher number of people (maybe including retainers), as in several societies documented ethnographically. Finally, a third possibility is that the coexistence of houses with distinct size and form is a reflection of different stages in the family cycle.

Beyond the composition of domestic units, the problem arises of the relationship between the inhabitants of the houses and, particularly, between the occupants of simple and complex dwellings. If we accept that the coexistence of different kind of dwellings is related to the belonging to different social groups, we should reflect on which was the juridical status of the occupants of one or other type of houses. Some elements suggest that the inhabitants of the complex houses may have the control of the economic resources, and the rest of the population depended on them to a certain extent. In the present state of the research, the data are not solid enough to give the answers to these questions.